

- Defensor del Pueblo. 25 aniversario – 2007. 55'. Producido por Multicanal para Canal Historia.
- “El Deseo y La Realidad”.- 2008. 67'. Para La SECC, Instituto Cervantes y Fundación CajaMurcia.
- “Nil Omne/JoséViera”.2009. Producido por Aruccine. Piloto para la serie “Memorias de Pintores Extraordinarios”
- “Simone Ortega y 1080...”- 2010. 55'. Producido por Aiete-Ariane para Telemadrid.

Guiones para Cine y Televisión

Largometrajes:

- “La rosa de diamantes”, - 1984, sobre la vida del conde de Villamediana.
- “Las excentricidades del cardenal Pirelli”,- 1985, basado en la novela de Ronald Firbank.
- “El diablo enamorado”, - 1987, basado en la novela de Jacques Cazotte.
- “El índice de Dios”, 1994, basado en la novela de Roger Wolfe.
- “Flying South”. 2004. Guion original escrito con David Newman (autor, entre otros, de Bonnie and Clyde, Superman, etc.)
- “Garóé” .2011, basado en la novela de Vázquez Figueroa.

Televisión:

- “Andaluces en Madrid”, 1989, 12 guiones de programas de 25', sobre personalidades celebres de Andalucía, para Canal Sur.
- “Gawain”, 2009, serie de 6 capítulos de 55', saga sobre leyendas artúricas. (Cedidos los derechos hasta 2015 a Andrés Santana)

OTRAS ACTIVIDADES

- En 1984 diseña la escenografía, el cartel y los vestuarios de la obra de Joe Orton, "Loot", representada por la compañía de Kiti Manver.
- En 2010 y 2011 colabora con Kiti Manver en la preparación de “El Barroco Andaluz” y la obra musical “Salga el Sol”
- Desde 1979 hasta 1986 colabora con la Orquesta Mondragón, diseña la escenografía, la iluminación y el vestuario, así como la puesta en escena y las proyecciones de todos los conciertos de la Orquesta Mondragón.
- Desde1981 hasta 1986, escribe junto con Luis Alberto de Cuenca, las letras de las canciones de la Orquesta Mondragón. Diseña el arte final para la promoción de la Orquesta Mondragón que incluye portadas de discos, carteles, press-books etc.
- En 1995 diseña el decorado, vestuario, atrezzo y iluminación para la grabación del disco en directo “Memorias de una vaca” de la Orquesta Mondragón.
- En 1993 y 1995 realiza trabajos de producción para la productora de publicidad Gardoqui Gold, S.L. Madrid.
- Desde 1997 es director de producción de FAUNA FILMS, S.A. Dirige y realiza, entre otros, los documentales “Fundación José María Blanc”. Doñana, Último Paraíso”. “Fundación Blanc. 25 Aniversario”.- 2007.
- Desde el 2002 desarrolla el proyecto “Flying South”
- En 2004 escribe, junto con David Newman, el guion del largometraje “Flying South”.
- Durante 2003 y 2004 localiza y organiza la preproducción de “Flying South” con Miguel Ángel Pérez Campos y Luciano Berriatua.

ENCUENTROS CON DALÍ

En 1962, casi a punto de cumplir doce años, vi por primera vez una reproducción de una obra de Salvador Dalí. Era una felicitación navideña que por encargo de un laboratorio farmacéutico realizó Dalí. Más tarde supe que pintó una obra cada año para ese laboratorio, Hoechst Ibérica, desde 1958 hasta 1976. La visión de aquella ilustración me descubrió concepciones estéticas que me prometían algo fuera de lo normal. En los años siguientes disfruté de otras tarjetas navideñas dalinianas que coleccionaba con devoción.



Tarjetas navideñas de los años 1965, 1966 y 1967

Entonces era difícil ver reproducciones de la obra de Dalí o de cualquier otro artista vanguardista. Eran muy escasas las ediciones de libros sobre ellos, no existía Internet y la televisión era todavía muy primitiva. Además yo vivía en un pueblo, Aracena, en la sierra de Huelva. Aunque viajaba a Madrid y Sevilla de vez en cuando, no era un habitual de sus librerías. A los dieciséis años pintaba ya con cierta soltura y copiaba a pintores que me fascinaban, sobre todo a Gauguin. El primer libro que conseguí sobre Dalí llevaba en la portada *El fantasma de Vermeer de Delft* e hice una copia de ese cuadro.

En uno de mis viajes a Sevilla, compré ya textos surrealistas como *Los vasos comunicantes* de André Breton.



1ª edición en castellano

Recuerdo que el librero de la librería donde compraba, la mejor surtida de Sevilla, sin duda, era Alfonso Guerra. Alguna vez nos echó la bronca, a mí y a mis amigos, por comprar textos tan estrafalarios y no concienzudos estudios marxistas.

En la primavera de 1967 vi a Dalí en el NODO presentando su gran cuadro *La pesca del atún*.

Como ya tenía dieciséis años, pude sacarme el carnet de identidad y, en julio, con un amigo, José María Parente, hice un viaje en auto-stop recorriendo casi toda España.

En Madrid nos quedamos en casa de mi tío Patricio González de Canales. A mi tío le encantaron mis inquietudes culturales y me insistió para que volviera y pasara una temporada en Madrid. Así que en septiembre pasé casi tres semanas en Madrid. Me dediqué a ir al teatro, al cine, a visitar museos y a conocer la ciudad.

Un domingo, en el Rastro, vi por primera vez a Salvador Dalí. Yo paseaba por allí, después de comprar un libro de filosofía oriental, y de pronto me encontré con Dalí. Iba con Amanda Lear y otro acompañante, que después supe que era el capitán Moore, uno de los secretarios de Dalí. Recuerdo que Dalí llevaba una chaqueta de terciopelo negro y un gabán sobre los hombros y naturalmente su bastón. Yo seguí a Dalí, al que nadie reconocía, hasta una tienda de antigüedades de las que están en las galerías Piquer. Un momento después decidí entrar. Dalí le echaba una tremenda bronca al anticuario porque los encajes que le enseñaba no tenían nada que ver con los que le había encargado. El pobre hombre se excusaba repitiendo: “¡Pero don Salvador!, ¡pero don Salvador!...” Nada. Dalí dio media vuelta y se dirigió a la salida. Yo me acerqué y con los ojos como platos, supongo, le pedí un autógrafo. Dalí me lo firmó, sonriente, sobre una página en blanco del libro de filosofía oriental. Satisfecho, creo, de que alguien le reconociera. La comitiva salió y yo detrás. Aquel autógrafo, con la firma rematada con una corona, lo enmarqué nada más llegar a Aracena y presidió mi estudio mucho tiempo.

Fernando González de Canales García

Licenciado en: Ciencias de la Imagen: Universidad Complutense de Madrid, 1974

Diploma de: Guión cinematográfico

Films. Coop, Londres, 1979

Cortometrajes Cinematográficos

Director y guionista:

- “José Hernández” Cortometraje documental. 16’. 35mm Color
- “Muñeca hinchable”, musical, 8’, 16 mm, byn. (Orquesta Mondragón)
- “El hombre de los caramelos”, musical. 5’, 16 mm, byn. (Orquesta Mondragón)
- “Animal Rock”, musical, 9’, 16 mm, color. (Orquesta Mondragón)
- “Champú rojo”, musical. 8’, 35 mm, color. (Orquesta Mondragón)
- “La Bella y la Bestia”, musical. 8’, 35 mm, byn. (Orquesta Mondragón)
- “Caperucita feroz”, musical. 15’, 16 mm, color. (Orquesta Mondragón)
- “Garra humana”, musical. 9’, 16 mm, byn. (Orquesta Mondragón)
- “Tunisia”, musical. 5’, 16 mm, color. (Orquesta Mondragón)
- “Nueva Metrópolis”, musical. 5’, 16mm, color. (Orquesta Mondragón)
- “In ictu oculi” José Hernández. 55’, 35 mm, color.
- “Diseño en España”, 12’, 35 mm, color.
- “Huelva Blanca y Azul”, 12’, 35 mm, color.
- “Así estoy yo sin ti” musical. 7’, 35 mm, color. (Joaquín Sabina)

Largometrajes

Director y guionista:

- “Bésame tonta”, - 1982, 95’, 35 mm, color. Guión en colaboración con Rafael Azcona.
- “Ciudades de la noche roja” -1995, experimental, 66’, 16 mm, blanco y negro.

VIDEOS

Director y guionista:

- “El municipio”, -1985, 30’, para Canal Sur.
- “La emigración andaluza”, -1985, 30’, para Canal Sur.
- “El cooperativismo en Andalucía”, -1985, 30’, para Canal Sur.
- “Plaza de la Merced”, -1987, 30’, para Canal Sur.
- “Calles de Aracena”, -1987, 30’, para Canal Sur.
- “Calle Concepción”, 1987, 30’, para Canal Sur.
- “Calles de Vélez- Málaga”, -1987, 30’, para Canal Sur.
- “Los Muñegotes”, -1990, serie de 25 capítulos de 5’, para TVE.
- “Uno menos para el 92”, -1991, 55’, programa especial “Fin de Año”

para TVE.

- Alfonso XIII. Redentor de Cautivos.- 2005. 55’. Producido por New Atlantis para TVE y Canal Historia (Multicanal).
- Grandes Escándalos Económicos del Franquismo.- 2006. 55’. Producido por New Atlantis para TVE y Canal Historia (Multicanal)
- Historias de la Emigración.- 2006. 55’. Producido por New Atlantis para Multicanal.
- La Boda de un Rey.- 2006. 55’. Producido por New Atlantis para Telemadrid.

todos aquellos momentos que pasé junto a un mito al que siempre admiré y admiro. El 23 de enero de 1989 Dalí murió.

FERNANDO GONZÁLEZ DE CANALES

Madrid, abril de 2013

*En 2009 escribí y dirigí, junto con Rafael Zarza, el documental *El deseo y la realidad*. Imágenes inéditas de los poetas del 27 filmadas por Juan Guerrero Ruiz en 1928 se mostraban en este documental. Federico no aparece en estas filmaciones, aunque sí en otras que incluimos, pero su hermano Francisco sonríe a la cámara, junto a Melchor Fernández Almagro, en el paseo de Recoletos. De alguna forma, al cabo de los años, pude hacer realidad aquel frustrado proyecto.

En 1968 se publicó el maravilloso libro *Dalí de Draeger* que fue objeto de deseo permanente hasta que pude tenerlo.



1ª edición en castellano

A los dieciocho años, en el verano de 1969, hice otro viaje en auto-stop. Esta vez iba solo y con mi primer pasaporte, así que terminé en París. Ese viaje lo marcó, dolorosamente para mí, ya que era y siempre he sido un fan incondicional de los Stones, la muerte de Brian Jones, ahogado en su piscina el 3 de julio y que escuché en la radio de un camión que me recogió en Córdoba. Ya en París, después de varias peripecias, no paré de ver pintura y por supuesto algún que otro Dalí. A la vuelta pasé por Barcelona. Tuve que dibujar en la calle para sacar algo de dinero. Recuerdo que lo hice contagiado de ese espíritu de unión con el acto pictórico que Picasso derrochaba en la serie sobre las Meninas, que estaban expuestas en el barrio gótico y que visité nada más llegar.

A finales de diciembre de 1969, un grupo de amigos de Aracena, aprovechando una casa vacía, organizamos una exposición donde, además de copias y obras originales, mostramos también algunos objetos surrealistas.



El profeta



Adios al surrealismo

(una de mis esculturas-objetos y un óleo de Manuel Márquez, dos obras de la exposición del grupo *Arcilensis*, en casa de Antonio Fernández, en la que también participaron José Viera y Lin Rebola)

El verano siguiente, en agosto de 1970, volví a viajar, haciendo auto-stop, en compañía de mi amigo el pintor Manuel Márquez. Nuestro destino era París, aunque yo tenía el propósito de seguir hasta Londres. Cuando estábamos en Biarritz me quedé sin fuerzas a causa de unas fiebres que arrastraba desde San Sebastián. La fiebre fue causada, sin duda, por una insolación sufrida en mi paso por los páramos de Castilla y el contraste con la humedad del País Vasco. Amenacé con volverme a Aracena si no cambiábamos nuestro viaje. Convencí a Manuel para viajar a Italia. Italia se me antojaba como más tonificante. Cuando llegamos a Perpiñán recordé a Dalí. Dalí consideraba la estación de Perpiñán el centro del mundo.

La noche siguiente, en Collioure, después de visitar la tumba de Antonio Machado, pasar un buen rato alrededor de una hoguera con Manuel tocando su guitarra y unas chicas que acampaban junto a nosotros, convencí de nuevo a Manuel. Le propuse que viajáramos a Cadaqués y luego a Barcelona donde podíamos coger un barco para Italia. Quizá podíamos conocer a Dalí, aunque esa posibilidad se nos presentaba muy remota, ya que ni siquiera sabíamos si estaba en Cadaqués. Llegamos una tarde y acampamos en Port Lligat, al otro lado de la bahía, justo enfrente de la casa de Dalí. A la mañana siguiente, poco después del amanecer, divisamos a Dalí contemplando el mar desde una de las terrazas de su singular casa. Así que Dalí estaba, pero ¿cómo hablar con él?...

Hacia las diez de la mañana caminábamos descalzos por la orilla del mar cruzando la bahía. Íbamos buscando agua. Manuel llevaba su guitarra y yo iba provisto de una botella de cristal de La Casera. De pronto, ya en las inmediaciones de su casa, vimos aparecer a Dalí. Se cruzó de brazos frente a nosotros esperando que nos acercáramos. Al aproximarnos a él, y atenuarse el contraluz, vi que tenía la cara y, sobre todo, los bigotes untados profusamente de crema para el sol. Iba vestido con bermudas y una camisa de flores de color burdeos y calzaba las típicas espartañas, unas alpargatas de esparto y cintas negras. Dalí nos miró y nos saludó en inglés preguntándonos qué buscábamos. Yo, mostrándole la botella, le contesté que agua y, ya en español, le dije que éramos andaluces. Dalí preguntó de dónde y le dijimos que de Aracena, una pequeña ciudad cerca de Sevilla. Y ¿para que habíamos venido? Yo, sin más, le conteste que para conocerle. Dalí sonrió y dijo: “¿Así que habéis venido desde Sevilla para conocerme?” Le sonreímos y le dijimos que éramos pintores. Inmediatamente Dalí nos explicó que iba a salir a pescar con Gala en una barca que estaba anclada allí al lado, de color amarillo y negro, y que un pescador ya estaba acercando a la orilla, pero que por la tarde a las seis viniéramos a su casa porque habría una fiesta. En cuanto al agua, nos indicó una fuente que estaba un poco más arriba del lateral de su casa. Dalí hablaba con un tono absolutamente normal. Para nada con el tono grandilocuente que empleaba

París, dio conferencias, escribió artículos, textos para catálogos, textos diversos y un libro sobre Dalí.

Yo me fui a vivir a Londres. Gracias a un par de piezas, ya terminadas, que llevaba de la serie erótica conseguí trabajar en la October Gallery. En principio tendría allí una exposición y, mientras, trabajé de chico para todo. Al cabo de los años, invitado por la October Gallery, conocí allí a William Burroughs a quien presenté los catálogos del retrato que hice sobre él, y pude organizar la única exposición individual de Burroughs en España en la galería Saphira de Madrid. El catálogo de esa exposición llevaba un texto magnífico de IGdeL.



Uno de los retratos que hice de W. Burroughs



Contraportada del catálogo de W. Burroughs

De Londres regresé poco antes del verano de 1979 e hice un viaje a Portugal con Inés Ortega, Guillermo Pérez Villalta e IGdeL. Luego rodé las primeras películas/videoclips con Javier Gurruchaga y Popotxo y monté con Vicente Ameztoy el espectáculo de la Orquesta Mondragón, que estrenamos en el festival de San Sebastián en septiembre de 1979.

Ya no vi más que una vez a Dalí. Fue durante una breve estancia de Dalí y Gala en Madrid. Estuve un rato con ellos en el hotel Palace.

En el 80 viajé mucho y estuve de gira con la Orquesta Mondragón. Seguí montando sus espectáculos con más películas/videoclips y decorados (como en el que reproduje a tamaño gigante un cuadro de Maruja Mallo, que ella misma presentó, acompañada por Inés Ortega, en el escenario). Sabía de Dalí por Ignacio y me entristecían los síntomas de su decadencia. Escribí con Luis Alberto de Cuenca las famosas canciones del *Lobo* y *Viaje con nosotros* entre otras muchas y rodé el largometraje musical *Bésame, tonta* en 1982 para la Mondragón. Gala murió el 10 de junio de ese año y Dalí se derrumbó mucho. Luego pasó el “accidente” del incendio y las quemaduras de Dalí. Yo procuré no verle preservando en el recuerdo

hacia fresco, Mercedes trajo algo de comer a la terraza. A la vuelta visité en Figueras el Teatro-Museo y pude disfrutar de algún cuadro mirándolo con un estereoscopio.

Durante el año 1976 no fui a casa de Dalí. Entonces hice mi primera película, un documental sobre el pintor José Hernández, cuya posproducción me llevó todo el verano, y terminé mis estudios de cine.

En el verano de 1977 tuve que hacer el campamento de mi postergado servicio militar, que cumplí, a partir de septiembre, en un cuartel de San Sebastián.

En julio de 1978, durante un permiso, convencí a Mamen y a mi amigo el escritor y filósofo Ignacio Gómez de Liaño para que me acompañaran a casa de Dalí. Mamen se acababa de comprar un coche nuevo e Ignacio, sin que él creyera demasiado en el posible encuentro con Dalí, me parecía una persona idónea para presentarle a Dalí.

Cuando llegamos a Port Lligat hice lo mismo de siempre: llamé por teléfono a casa de Dalí y fuimos a visitarle. En casa de Dalí había varias personas, entre ellas un colombiano, Carlos Lozano, que se decía secretario de Gala y una señora, de aspecto elegante, a la que Dalí llamaba Luis XIV. Estuve hablando largamente con Dalí, que al principio me dijo que le gustaba que estuviera sirviendo al Rey, y más tarde me reprochaba que no le hubiera traído fotos de mis nuevas pinturas. Yo le decía que solo había podido pintar un fresco en el cuartel por encargo de los jefes y el retrato de la novia de un comandante, compañero de estudios del Rey, con aficiones pictóricas. Pero tenía ya algunos bocetos de una serie erótica, que quería hacer muy hiperrealista y en blanco y negro, de la que Mamen era la modelo. Mamen andaba por allí hablando con Carlos, e Ignacio estaba sentado en solitario, un poco apartado, con su libro sobre los Plomos del Sacromonte en la mano. Yo entonces le hablé a Dalí de Ignacio y le dije que, aunque no le había traído fotos de mis bocetos, sí le había traído a Ignacio, que además quería regalarle un libro que, seguro, le iba a interesar. “Llámale”, dijo Dalí. Llamé entonces a Ignacio y le dio su libro a Dalí.

Se inició una conversación entre Dalí e Ignacio que fue el centro de atención a la que se unieron Luis XIV, Mamen y Carlos Lozano. Los demás invitados se fueron yendo.

En septiembre, ya liberado del servicio militar, volví a Cadaqués con Ignacio.

Recuerdo una cena con Dalí y Gala en una noche muy apacible. Tomamos langosta con chocolate y se habló de libros. Dalí decía que a veces recorría, simultáneamente, libros ilustrados muy diversos que conectaba en su mente buscando imágenes definitivas.

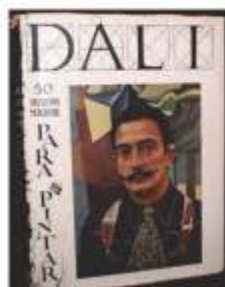
Ignacio visitó Cadaqués con frecuencia y estuvo con Dalí en bastantes ocasiones. Asistió a eventos como el nombramiento académico de Dalí en

en sus apariciones públicas. Antes de despedirnos nos señaló su sala privada y nos invitó a bañarnos allí.

Manuel y yo nos bañamos en la sala daliniana, pero estaba llena de algas —luego Dalí nos contó que a veces pasaba y que él la llamaba “la sopa de fideos”—. Cambiamos de lugar varias veces, cosa que sirvió para contemplar, desde distintos ángulos, la bahía y sus alrededores tratando de identificar los fondos de los cuadros de Dalí. Pasamos el día bañándonos y preparando lo mejor posible nuestra ropa para la fiesta.

A las seis en punto estábamos llamando a la puerta. Nos abrió el ama de llaves, uniformada, que luego supe que se llamaba Mercedes. Frente a nosotros en el hall, el enorme oso blanco embalsamado, en pie y con multitud de collares al cuello. Mercedes nos condujo por un pasillo laberíntico hasta llegar a un patio-terraza donde estaba Dalí, Gala, una chica vestida de monja con los pechos desnudos y un par de chicos franceses que miraban a Dalí con arrobos. Al llegar nosotros, Dalí, que estaba vestido con una túnica blanca y unos jazmines en la oreja, nos recibió con entusiasmo, diciéndole a Gala que habíamos venido desde Sevilla para verle. Gala, vestida con un pantalón de terciopelo azul y una chaqueta con bordados negros, nos besó con cariño. Como Manuel llevaba su guitarra, Dalí dijo que luego tenía que tocarla. Nos sirvieron champán rosado —entonces no se le llamaba cava— que Dalí no bebía, solo mojaba un dedo en la copa simbólicamente y lo besaba, y también diversas tapas. En la conversación salió Lorca al que dije que habíamos dedicado el primer número de una revista literaria que hacíamos en Aracena Manuel, otros amigos y yo. Dalí se entusiasmó rápidamente con el recuerdo de Federico y recordó la *Oda* que le había dedicado: “Oh Salvador Dalí de voz aceitunada...” Hizo que le trajeran un libro de Lorca, y con Manuel rasgueando la guitarra recitamos cada uno un fragmento de la *Oda* mientras Gala nos miraba sonriente. Dalí recordó luego diversas anécdotas de Federico cuando estuvo en Cadaqués. De pronto se levantó. Nos condujo hasta el final de la terraza y puso en marcha un tocadiscos polvoriento que estaba debajo de un olivo. *La Corte de Faraón* sonaba perfectamente, y Dalí la tarareaba con entusiasmo ante la mirada atónita de la “monja” y los franceses. Luego decía exultante que esa zarzuela era la preferida de Federico y de todos los compañeros de la Residencia: Buñuel, Pepín Bello, etc. Era la primera vez que yo escuchaba una obra tan divertida. Luego quedamos con Dalí en la próxima feria de Sevilla. Hacia las diez de la noche nos despedimos todos. Gala nos llenó los bolsillos con rodajas del salchichón que sobraba, para que no pasáramos hambre, y Mercedes nos acompañó a la puerta.

Aquel otoño pasé otra temporada en Madrid. Me hice socio del Ateneo y entre otras lecturas maravillosas pude leer los *50 secretos mágicos para pintar* de Dalí.



1ª edición

En la feria de Sevilla del año siguiente, 1971, apenas pude ver a Dalí, acaparado como estaba por el cantante Ismael. Dalí me invitó a un aperitivo en el hotel Alfonso XIII y quedamos en vernos.

Llegó el verano y regresé a Cadaqués. Iba solo y utilicé la fórmula que, a partir de entonces, utilizaría siempre. Llamar por teléfono a media mañana para concertar una visita por la tarde, que es cuando Dalí dejaba de pintar y recibía.

Mercedes me abrió y me acompañó al mismo patio-terraza, pero esta vez no había nadie. Mercedes me dijo que esperara. Me fijé en una escultura de hierro oxidado que recordaba algo de Max Ernst y que antes no estaba. Me acerqué y la toqué porque parecía que una parte era móvil. De pronto salió una avispa de su interior y me picó en el dorso de la mano. Calmé el dolor en el agua del estanque mientras recordaba lo que escribió Dalí en sus *50 secretos mágicos* sobre las avispas que caían en el médium que utilizaba para pintar. Según decía, una sustancia segregada por las avispas daba elasticidad al médium. Al poco rato apareció Dalí. Me dio la mano y me invitó a sentarme. Le conté lo que me había pasado y le recordé su milagroso médium avispado. Se rió y me dijo que no le creyera demasiado en eso, ya que su médium tenía otros componentes que sí que eran realmente secretos. Me preguntó qué médium utilizaba y le dije que seguía los consejos del tratado de Max Doerner. Estaba bien, pero debía tener cuidado con el barniz de cera. Apareció Gala y se sentó con nosotros, después de lanzarme un beso con la mano. Mercedes me trajo champán rosado y algo para picar. Dalí decía entonces que lo primero que había que conseguir era hacerse millonario. “Ya”, le decía yo, “pero eso llevará un tiempo, ¿no?” “No”, respondió, porque él tenía una fórmula secreta que me iba a dar: lo único que yo tendría que hacer era pintar en formato gigante los dibujos de Federico García Lorca y él me organizaría una exposición en Nueva York que presentaría él mismo. Sería un éxito seguro. Gala decía que hiciera caso a Dalí. “Dalí nunca se equivoca”, afirmaba. Quedamos en que me pondría a la tarea.



Ante una obra en la que utilicé mucho el tiempo

En el verano de 1974 terminé de recuperarme de un desarreglo mental y de largos insomnios que yo atribuí a algún mal “viaje” y estuve trabajando en mi próxima exposición.

En julio de 1975 hice una escapada relámpago a Cadaqués desde Gandía adonde había acompañado a mi amiga Mamen (Carmen Arroyo) y a su hijo, ya que su familia veraneaba allí. Quería conocer el Teatro-Museo inaugurado el otoño del año anterior. Dalí no paró de hablar de su película *Impresiones en la Alta Mongolia*. Me contó con detalle como encontró el famoso bolígrafo con la parte central metálica carcomida por el ácido úrico y otras sustancias en el canalillo de un urinario en el St. Regis. Lo envolvió en su pañuelo y se lo llevó a su *suite* donde lo estudió con una gran lupa.

Raymond Roussel, a quien homenajea en la película, autor de *Impresiones en África* influyó grandemente en Dalí —recuérdese el cuadro de Dalí titulado también *Impresiones en África*— y en otros surrealistas.

Roussel fue rico y excéntrico. Se hizo construir una *roulotte* de gran lujo, con acabados en oro y maderas nobles, que pretendió fuese bendecida por el Papa. Su ensayo *Cómo escribí algunos libros míos*, donde describe su particular método para escribir, ha sido uno de mis textos preferidos. Él nunca estuvo en África y sus *Impresiones* africanas son de lo más disparatado. Ya se sabe que Duchamp fue uno de sus principales valedores ante los surrealistas, y yo recuerdo haber diseñado algún decorado, con serpientes y percheros, inspirado en sus montajes teatrales.

Dalí me describió con mucho detalle los paisajes nevados y extrañas cavernas, incluso cadenas montañosas en el horizonte, que el equipo de cineastas alemanes, contratado por él, había conseguido rodar con objetivos especiales de macro y microfotografía. Él consideraba la película más explosiva que las clásicas *El perro andaluz* y *La edad de oro*.

Estando en la terraza con Dalí y Gala vino Mercedes a anunciar una visita inesperada. Dalí me dijo: “Ve con Mercedes a mi habitación y ponte una corbata, luego ve a ver quiénes son. Si son guapos, que entren; si no, tú verás”. Gala sonreía y me atusaba el pelo. Fui a elegir la corbata, en lo que me tomé mi tiempo. La visita era un desastre: no eran nada guapos. Creo que eran belgas. Les dije que Dalí no les recibiría sin previa cita y los despedí. Cuando volví se rieron de mi descripción de la visita y, como no

exorbitante por los derechos de los poemas que yo había escogido de Federico.

A todo esto llegó el verano y volví a casa de Dalí. Dalí se sorprendió cuando le conté toda la historia pero no hablamos mucho de ello. Aquel proyecto no se hizo por falta de dinero y otras circunstancias.*

Aquella tarde Dalí dibujaba, pacientemente y con una gran precisión, el perfil de dos bellos rostros enfrentados que formaban una copa entre ambos. Estábamos sentados en una terraza solos. Dalí apoyaba en sus rodillas el cartón donde se sujetaba el dibujo y repasaba una y otra vez con lentitud extrema el contorno de los perfiles. En un momento determinado me preguntó qué era lo primero que veía en el dibujo. Contesté que la copa, lo que le pareció correcto.

Luego llegó Gala. Dalí le enseñó las fotos que yo había llevado de algunos dibujos de lo que sería mi segunda exposición en Madrid.



Dibujos de mi 2ª exposición

La conversación giró sobre otros temas y entonces Dalí se quejó de que ya en París las putas no desfilaban una a una con sus más sugerentes *déshabillés* delante del cliente para que este escogiera. Yo le dije que en Sevilla todavía había un sitio donde se hacía así. Gala decía que si era verdad había que volver a Sevilla y Dalí que la pena es que la feria de Sevilla era muy aburrida. Yo le dije que era mejor ir en Semana Santa, sobre todo el Jueves y el Viernes Santo. Dalí dijo que a lo mejor los *déshabillés* de las putas eran más barrocos, dorados, negros y morados. A Dalí le encantó la idea de combinar Vírgenes y putas.

Gala se retiró y luego Dalí dio por finalizado su dibujo y me pidió que le acompañara al estudio donde me hizo una exhibición práctica del uso del "tiento", un instrumento que él tenía de todos los tamaños y usaba constantemente.

Antes de abandonar Cadaqués me compré un par de esparteñas. A partir de entonces las compraba cada vez que volvía a casa de Dalí y llevaba esas alpargatas el resto del verano.

A principios del verano de 1972, aprovechando que mi primo Alejandro disponía de coche, un 600E, organicé con él un viaje por toda Italia. Antes de cruzar la frontera francesa nos detuvimos en Cadaqués. Quedamos en que yo iría solo a saludar a Dalí y dejarle mis fotos. Por la tarde me recibió Dalí. Yo llevaba bastantes fotos de lo que había pintado durante ese año. Le pedí a Dalí que se quedara con ellas y que me diera su parecer a la vuelta de Italia. Gala hizo que me sentara a su lado y Dalí me habló largamente de Italia. No debería de dejar de ver Bomarzo y naturalmente Roma, sobre todo Roma. Ah, y Leonardo, no. Rafael y Miguel Ángel. Leonardo no acababa nada.

Sin embargo, lo que más recuerdo de aquel viaje de unos veinte días por Italia fue la majestuosa vista de la bahía de La Spezia, donde naufragó y murió Shelley. Quizá por la espectacularidad, contemplado desde el acantilado, de un inmenso cielo tormentoso sobre el mar.

A la vuelta volví a visitar a Dalí. Pero esta vez me acompañó Alejandro. Cuando llegamos, Dalí soportaba la pesada conversación de un representante de cantantes de ópera que, acompañado de su mujer, una francesa muy estirada, había conseguido acceder a la casa. Estaban en una terraza frente al mar. Gala se había quitado de en medio. Dalí, en cuanto supo que mi primo Alejandro estaba a punto de acabar Químicas, respiró de alivio. Inmediatamente cortó a aquel individuo y empezó a preguntarle a Alejandro diversas cuestiones científicas que evidentemente le interesaban mucho más. Al final Dalí despidió sin contemplaciones a la pareja y nos quedamos tranquilos. Pero inmediatamente Dalí me mostró su disgusto por las fotos que había visto de mis últimas pinturas. Eran unas pinturas un poco helenizantes hechas con anilinas. Dalí me reprochó la espantosa influencia que veía de Jean Cocteau. Tenía que alejarme inmediatamente del influjo de aquel maricón, decía, ya que era el ser más nefasto del universo. Entonces llegó Gala, que era de la misma opinión que Dalí respecto a Cocteau. A mí, desde luego, aún me parece muy interesante la obra de Cocteau no solo la pictórica, también sus películas. Esa fuerte animadversión vendría, sin duda, de la época en que frecuentaban a los Noailles.



La muerte de Dionisos
(anilinas sobre lienzo)



Fotograma de *La sangre del poeta*
de Jean Cocteau



Foto y comentario del ABC del martes 30 de enero de 1973 que apareció en sus páginas de
"panorama gráfico"

Luego hablé con Dalí de la visita que habíamos hecho en Roma a Rafael Alberti y a María Teresa León. Le describí la preciosa casa romana en el Trastevere y la bonita fuente que presidía el patio llena de peces de colores. Dalí se interesó mucho por lo que le contaba.

Gala se retiró y Dalí nos invitó a acompañarle a su estudio. En un caballete, separados levemente se veían dos oleos de unos 18 centímetros de alto. En ambos el mismo retrato: Gala en pie, de espaldas, envuelta en una túnica con marcados pliegues y sosteniendo un gran libro. Alrededor, sujetas en el caballete, muchas fotos en blanco y negro de la modelo posando. Estas fotos también parecían idénticas, pero Dalí nos señalaba las leves variaciones en ellas y en los óleos, que estaban pintados sobre planchas de cobre. Estas variaciones hacían que al mirar ambos cuadros a través de un aparato estereoscópico se produjera el efecto tridimensional de relieve y profundidad. En el estudio reposaban otros lienzos cubiertos con telas blancas. Mirando el mar, ya casi anochecido, desde la ventana, hablamos de médiums y calidades de óleos y barnices. Dalí interrogaba exhaustivamente a mi primo sobre la fórmula química de un determinado barniz y se aseguró de que Alejandro le enviara una muestra de esa fórmula, mejorada por supuesto, desde Madrid. Nos mostró alguna otra pintura, como un cuadro en el que se veían elefantes con patas de araña, y al despedirnos en la terraza me pidió que por el mismo precio de la muestra de Alejandro, o sea nada, le consiguiese en Sevilla una reproducción de la Macarena, con velas, para ponerla en la piscina.

Mi primo y yo nos quedamos un par de días en Cadaqués dedicados a la pesca submarina y a visitar por las tardes a Dalí con el que comentábamos nuestros fracasos para que nos indicara los mejores "caladeros".

En septiembre de aquel año me quedé a vivir en Madrid. Seguía pintando y pude hacer mi primera exposición en enero de 1973. Conseguí venderlo todo, tuve buenas críticas y, lo más importante, conocí a gente maravillosa que aún son mis amigos.

Aquel otoño había visto en el Instituto Francés una película sobre Marcel Proust. Era un documental donde recordaban a Proust escritores, como François Mauriac, y otras personas que le habían conocido y que aún vivían cuando se realizó, entre ellas la famosa ama de llaves Céleste Albaret. Se mostraban también manuscritos y los lugares proustianos. Se me ocurrió hacer algo parecido sobre Federico García Lorca ya que además de Dalí vivían, también en España, varios compañeros de generación como Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, José Bergamín etc. (con los que contacté sin problemas, gracias a Luis Rosales, muy amigo de mi tío Patricio), y estaban dispuestos a intervenir. A Alberti ya lo tenía localizado en Roma y Dalí seguro que colaboraría con gusto. A través de unos amigos conocí a José María de Cossío, que conservaba en su casona de Tudanca numerosos documentos, algunos manuscritos, de la generación del 27 y era una fuente inagotable de anécdotas. Me habló de una criada de la familia Lorca que aún vivía. También podría en su día contactar con Buñuel o Maruja Mallo y otros protagonistas como Pepín Bello. Yo quería, además escenificar algunos poemas fundamentales de Federico. Después de solventar bastantes problemas —entre ellos el espionaje y la denuncia de un policía secreto, un tal Primitivo, infiltrado en nuestro equipo como mecanógrafo, del que se dan noticias en los diarios *En la red del tiempo* de Ignacio Gómez de Liaño— tuve una reunión en su casa con el hermano de Federico, Francisco García Lorca. En la casa pude ver varios retratos de Federico que entonces desconocía y que me emocionaron. Pero la gran sorpresa fue la actitud de Francisco sobre Dalí. Primero se opuso tajantemente a que apareciera Dalí. Discutimos. Yo entendía sus razones —son de sobra conocidas las relaciones de Dalí con el franquismo—, pero supongo que argumenté los hechos históricos que unían tanto a los dos personajes y, al final, Francisco admitió la presencia de Dalí siempre que él viera previamente su entrevista y tuviera potestad para cortar lo que le pareciera. Yo estaba alucinado pero acepté. Además, me pidió una cantidad